

# Consideraciones artísticas y arqueológicas respecto al trabajo de vaciado en piedra en el extremo sur peninsular

Carlos Gozalbes Cravioto / Real Academia de Antequera

Recibido: 24 de noviembre de 2022 / Revisado: 26 de noviembre de 2022 / Aceptado: 26 de noviembre de 2022 / Publicado: 5 de abril de 2023

## RESUMEN

En el trabajo se hace un análisis general de las distintas obras hechas con la técnica del vaciado en roca, utilizada para la realización de viviendas, iglesias, conventos, tumbas y pudrideros. Siendo un trabajo que se realiza en todas las épocas y en todos los lugares, hay una predilección por este tipo de construcción al final de la época ibérica y ya en época tardo romana y mozárabe. En algunos casos hay algunas características propias de algunas zonas, como ocurre en la de Málaga y en el Campo de Gibraltar.

**Palabras Clave:** Vaciado en roca, tumbas cavadas en roca, Campo de Gibraltar, Málaga

## ABSTRACT

This paper makes a general analysis of the different works made with the rock-cut technique, used for the construction of houses, churches, convents, tombs and cemeteries. Although this work is carried out in all periods and in all places, there is a predilection for this type of construction at the end of the Iberian period and in the late Roman and Mozarabic periods. In some cases there are certain characteristics specific to certain areas, as is the case in Malaga and the Campo de Gibraltar.

**Keywords:** Rock-cut, rock-cut tombs, Campo de Gibraltar, Malaga

## 1. INTRODUCCIÓN

El trabajo de vaciado para formar estructuras en piedra (habitáculos, tumbas, etc.) es tan antiguo como la posibilidad de hacerlo, y esta posibilidad surge con el instrumental necesario, bronce o, más bien, hierro. Es por ello por lo que, desde varios siglos antes de nuestra Era, se comienza este tipo de obra, a pesar de que, debido al esfuerzo que supone, resulta un trabajo esporádico y no se generaliza. Se trata de un trabajo escaso debido a su dificultad y a su fácil sustitución por otro tipo de obra que consigue iguales resultados. Sin embargo, hay ejemplos de trabajos gigantescos en época ibero-romana, como algunos santuarios prerromanos o ciudades romanas construidas casi enteras como Tiermes (Soria), Esperilla (Espera, Cádiz) o algunas

necrópolis prerromanas, romanas y visigodas, tanto paganas como cristianas, perdurando hasta finales de la Edad Media.

En el análisis generalizado de este tipo de trabajos, a nivel metodológico distinguimos dos elementos: los hábitats (casas, iglesias, eremitorios, murallas, aljibes, silos, caminos, etc.) con sus elementos asociados (cazoletas, canalizaciones, escaleras, depósitos, etc.) y las tumbas. Todo este tipo de trabajo se caracteriza por estar hecho *in situ*, sin desplazamiento y, por tanto, con adaptación a la forma de la piedra. No incluimos aquí el trabajo de cantería propiamente dicho, aunque esta necesite un parcial vaciado para obtener las piezas (sillares, sillarejos, ruedas de molino, columnas, capiteles, esculturas, etc.).

## 2. LOS HÁBITATS

Si existe una parcial generalización del trabajo de vaciado en piedra, sobre todo en hábitats, es en el mundo mozárabe. Ciudades, fortificaciones, eremitorios, conventos, iglesias y tumbas mozárabes tienen una especial predilección por el trabajo de la talla de la piedra. Tenemos múltiples ejemplos de todo ello en el sur peninsular. Sin embargo, no podemos caer en la idea de que todo lo mozárabe buscaba la obra en roca. Existen lugares que sabemos que siempre (desde el siglo VIII al X) estuvieron ocupados por mozárabes según las fuentes escritas y que no tienen obra de piedra tallada, como ocurre en los castillos de Reina o Jotró (en los montes de Málaga) o en el Castellón de Alcaucín.

Es más que probable que la serie de hábitats con habitaciones excavadas en roca se correspondieran con conventos y tanto los hábitats como las tumbas se puedan relacionar con un sentimiento religioso de apego por la tierra en la que se desarrolla la vida. Efectivamente, en la provincia de Málaga todos estos hábitats con habitaciones o pequeñas cuevas talladas en roca se podrían considerar como conventos y también casi siempre existen cerca de ellos tumbas talladas en roca. Es la única explicación que puede tener tamaño esfuerzo para construir paredes, pudiéndose hacer de manera sencilla con obra de mampostería. La mayor parte de las veces, los habitáculos solo tienen una pared entera tallada en vertical y solo unos centímetros de las paredes laterales. El resto de la habitación se completaría con mampostería. En algunos casos, en esa pared vertical se aprecian los agujeros-mechinales correspondientes a las vigas que formarían el entramado del techo o el segundo piso del edificio.

Es evidente, en determinados lugares, el interés en transformar cualquier tipo de obra en trabajo rupestre. El ejemplo más espectacular lo tenemos en la iglesia de Bobastro, pero tenemos otros ejemplos, como la puerta de lo que consideramos convento fortificado de Castillejos de Quintana (Pizarra, Málaga), con muros de recinto defensivo tallados en roca y una puerta con parte de un arco de herradura tallado en

roca y el resto (salvo lo perdido por la erosión) seguramente en mampostería (hoy día totalmente perdida); o como la iglesia (inédita actualmente) semi-rupestre de este mismo lugar de Castillejos, con el ábside totalmente tallado con los cimientos y suelo en roca, y el resto de los muros que lo cerraban de mampostería. Excepcional es el baptisterio tallado en roca con una pileta tetralobulada, dos escaleras de acceso (de entrada y de salida) y columna, de Villanueva de Algaidas (Málaga).



La iglesia mozárabe rupestre de Bobastro (Mesas de Villaverde, Málaga)

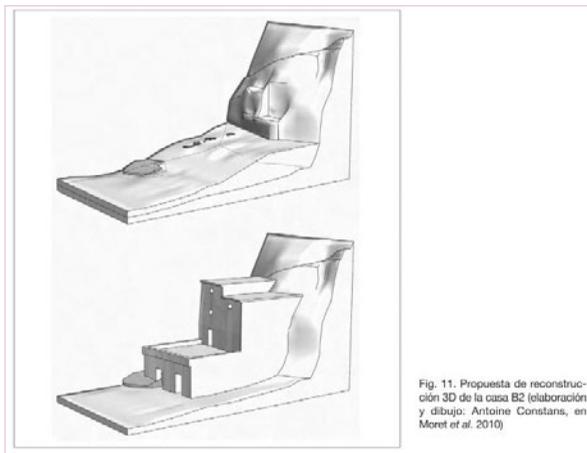


Grabados de la Silla del Papa (Tarifa)

La talla de la piedra permite ciertos reflejos artísticos, como ocurre con las cruces talladas. En el Campo de Gibraltar aparecen cruces asociadas a tumbas antropomorfas, aunque no se tiene certeza de la cronología de las tumbas y, mucho menos, de la confección de estas cruces, que en algunos casos habría que relacionarlas claramente

con intentos muy recientes de santificar o cristianizar un lugar considerado pagano o bien para “dignificar” a los allí enterrados. Las cruces que se conocen son de muy diversos tipos. Será muy interesante un catálogo completo de ellas y una comparación con las que conocemos con cierta exactitud su cronología, como pudieran ser los eremitorios alrededor de Bobastro (Mesas de Villaverde) o algunas de las de las Cuevas de Giribaile (Vilches, Jaén). Y decimos solo algunas, pues otras podrían corresponder a la reutilización de las cuevas. También tenemos clara la cronología mozárabe de algunas cruces aisladas (Valle Niza, Júzcar, Colmenar, etc.). Realmente, el hábitat rural mozárabe en roca en el mundo mozárabe está muy presente en la provincia de Málaga, siendo mucho más escaso en el Campo de Gibraltar y en la provincia de Cádiz.

En el Campo de Gibraltar aparecen cruces y símbolos tallados en las necrópolis de Bacinete y Betis y en la zona de la Silla del Papa, teniendo que descartar como “históricas” otras muchas tallas de símbolos y letras como las del vértice geodésico del pico del Aljibe.



Reconstrucción de casa semirrupestre de La Silla del Papa (Tarifa)

Tampoco podemos pensar que todos los hábitats construidos utilizando el vaciado de roca sean mozárabes, como ocurre, por ejemplo, en la Silla del Papa (Tarifa), que se fecha en época ibero-romana.

En ocasiones podemos observar claramente (Valle Niza, Vadolosyesos, Mesas de Villaverde y Silla del Papa, por ejemplo) cómo se aprovechan las canteras para obtener sillares o sillarejos y se

termina el trabajo dejando paredes lisas en donde colocar los mechinales y apoyar la estructura de las casas. La excavación de una roca en vertical y por ambos lados provoca en determinados sitios la formación de una verdadera muralla que se completaría con un alzado de mampostería. Es curiosa la relación que existe entre este tipo de obra y la existencia próxima a ellas de iglesias mozárabes o tardo-romanas.

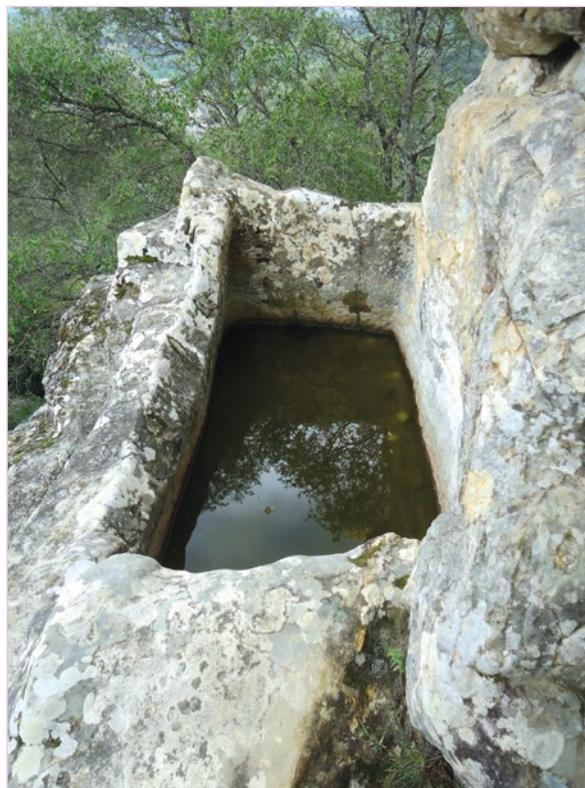


Escaleras talladas en la Silla del Papa

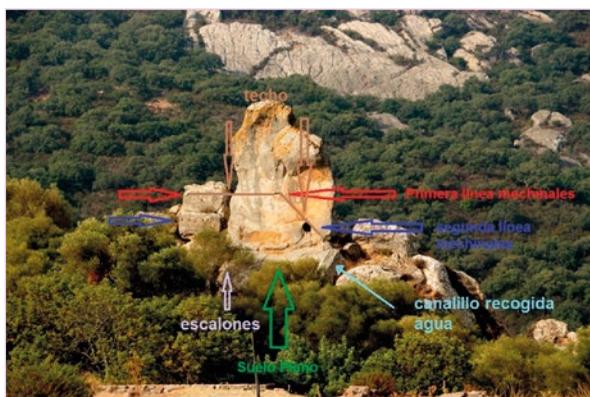
En el Campo de Gibraltar tenemos dos ejemplos excepcionales de hábitats construidos en roca y ambos con distinta cronología. Uno de época ibérica en la Silla del Papa, con casas construidas a dos alturas apoyadas en la roca, con escaleras y canalizaciones talladas; y otro, en la posible iglesia mozárabe en la falda sudoeste del castillo de Jimena (llamado popularmente Baño de la Reina), de estructura muy desfigurada hoy día por los cambios en el terreno. En ambos casos alternan los mechinales de sección circular y rectangular. En Jimena se aprecia la existencia de unos dos pisos por encima de la zona baja. Los mechinales no solo están en la pared vertical sino también en el suelo. En el caso de Jimena, la existencia de una pequeña piscina rectangular quizás nos esté marcando el baptisterio, y los huecos-nichos casi triangulares tallados en la pared posterior serían lugares para colocar imágenes o cruces. Es curiosa la ausencia de un lugar destacado para la zona de altar, en caso de que se corresponda con una iglesia, tal y como ha sido publicada (Sassoon, M. 1997). Nos inclinamos a pensar en un conjunto monástico. En cuanto a la piscina, es muy profunda y si fuese baptisterio tendría escaleras de acceso para la ceremonia de bautismo por inmersión.



La iglesia-convento (¿) mozárabe de Jimena desde el castillo



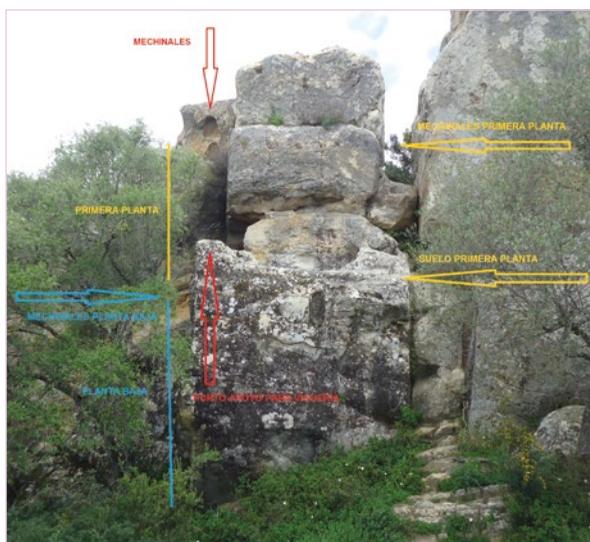
EL “Baño de la Reina” de la iglesia-convento (¿) de Jimena



Las huellas y mechinales en la roca de la iglesia-convento (¿) de Jimena



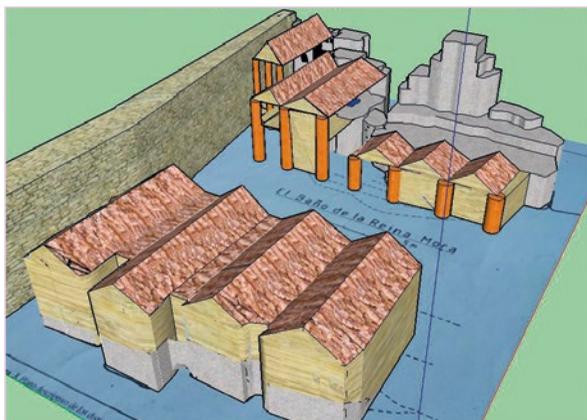
Nichos tallados en la roca en la iglesia-convent de Jimena



Las huellas y mechinales en la roca de la iglesia-convento (¿) de Jimena

Otro posible baptisterio que no está asociado a ningún otro tipo de trabajo es el denominado también como Baño de la Reina, en la parte superior del pico del Algibe, en el Parque Natural Los Alcornocales. Podría tratarse de una tumba monumental, pero la ausencia de entalle para la cubierta y, sobre todo, su extrema profundidad, parecen mostrarnos que más bien estaba destinada al almacenamiento de agua y,

posiblemente, para la ceremonia del bautismo por inmersión. A una distancia de unos 25 metros, en los años noventa del pasado siglo se apreciaban las ruinas de un edificio rectangular con restos de cerámica tardo romana. En la provincia malagueña existen también otros dos “Baños de la Reina”, que son aljibes cavados en la roca, uno en Pizarra y otro en Álora. Ambos son de época romana.



Reconstrucción en 3D del convento mozárabe de Jimena

A la Edad del Hierro o al periodo del Ibérico Antiguo pertenece el santuario de Los Castillejos, en el término de Cortes de la Frontera (Parque Natural Los Alcornocales), con altar, pileta-cazoleta con desagüe y una gran figura de un buitre, todo hecho con la técnica del repiqueteado. Todo este conjunto nos acerca a la teoría expuesta en otros trabajos sobre la descarnación de los cadáveres. Otro santuario de esta época lo tenemos en la Peña Sacra de Ranchiles, cerca de Bolonia y de la Silla del Papa (Tarifa). En su estructura de escaleras talladas que dan acceso a plataformas rectangulares se asemeja a los santuarios de Panoias en Portugal y de Lacarra en Extremadura.

Existen hábitats rupestres o semirrupestres (apoyados en abrigos) de los que conocemos una cronología ininterrumpida, al menos desde el mundo medieval hasta hace menos de un siglo, tales como los de Castillejos de Quintana (Pizarra, Málaga), Cuevas de Algarceite (Ardales, Málaga), Peñón del Moro (Canillas Aceituno), etc., pero también hay muchos hábitats semirrupestres utilizados en el siglo XIX de los que no tenemos datos

de su posible antigüedad. Muy curioso es el abrigo denominado “Batallón Fantasma”, con un paredón que lo oculta y lo mantiene completamente camuflado del exterior. Se sitúa frente a Ronda y lo habría utilizado el ejército español en 1810 para controlar visualmente los movimientos de las tropas francesas que ocupaban esa ciudad.

Los eremitorios o pequeñísimas cuevas talladas en roca serían muy abundantes en época mozárabe y los encontramos formando verdaderos conventos, como ocurre en Castillejos de Quintana, o aislados, como en El Mármol (Cuevas de San Marcos) o El Monje (Cártama), etc.

En cuanto a las canalizaciones talladas en roca, se producen en todas las épocas. Por ejemplo, las encontramos en el recinto ibérico de la Silla del Papa, en el hábitat mozárabe de Castillejos de Quintana, o en la zona del castillo medieval-islámico de Osunilla, etc.

El paradigma más curioso de las soluciones intemporales a este tipo de obra es sin duda la denominada “Casa de Piedra” en Cortes de la Frontera, muy cerca del Parque Natural Los Alcornocales. La confusión a la que induce esta obra ha llevado a considerarla como mozárabe, aunque no lo es. Se trata de una gran roca que se ha vaciado por dentro para construir un habitáculo. En un principio podríamos asemejarlo a la iglesia mozárabe del Hoyo de los Peñones, en Alozaina, aún más cuando en el exterior existe una especie de bebedero o depósito de agua, también tallado, con una preciosa decoración que mezcla lo barroco con lo mozárabe. En el frontal inferior, una arcada de tipo mozárabe recuerda, en pequeñas dimensiones, las arcadas de la iglesia mozárabe de Valdecanales (Rus, Jaén). En el frontal del interior del depósito existe una decoración barroca. Una zona liberada, al parecer ex profeso, de decoración tiene la inscripción “AÑO 1856” y, por debajo, entremedio de los dientes de un canecillo, escrito un nombre propio del que no se aprecian más que letras sueltas. En el centro de la roca está la puerta adintelada para el acceso al interior y, encima de ella, hay un gran nicho abierto que nos podría marcar un posible aspecto religioso, pero sus dimensiones

y gran profundidad nos hace pensar que podría ser un intento de hacer un primer piso. Pero lo que nos marca la cronología definitivamente es su interior, en el que se aprecia que el edificio está construido desde un primer momento como un lagar y no como una iglesia. Donde debería estar el altar, la pared está muy mal terminada, y en el suelo hay tallados dos grandes recipientes, uno de ellos con canalización de líquidos al exterior. En uno de los laterales hay un nicho en el que se aprecia la piedra de molino inferior con canalización alrededor y, en sus laterales, dos mechinales para sostener la prensa. Encima de esta zona también se tallan elementos de decoración barroca. Muchas cosas nos alejan del mundo mozárabe y nos acercan a considerar esa fecha de 1856 como clave de la obra. Es, sin duda, una obra extraordinaria por el esfuerzo empleado, siendo fruto de una iniciativa ocurrente que podría haberse desarrollado en cualquier momento de la historia porque la técnica del vaciado de la piedra no ha evolucionado.



Decoraciones de imitación mozárabe y barrocas de La Casa de Piedra

Otro caso interesante es el del Olivar de la Tumba en Álora, donde una posible tumba excavada en roca se transformó posteriormente (en época romana), en el depósito de aceite de un lagar, también construido totalmente en el vaciado de la roca e inmerso en una gran villa de producción aceitera.

Respecto a los silos tallados en la roca, perviven desde el Neolítico hasta la Edad Contemporánea y no existen apenas elementos diferenciadores. Generalmente, los silos más antiguos (desde el Neolítico hasta la época romana) tienen los perfiles más asimétricos

y están realizados en piedras más blandas (areniscas de sílice). Los medievales suelen tener la forma más regular, la mayor parte de las veces (a imitación de las grandes tinajas) la boca es mucho más estrecha que el pie, ensanchándose en su parte central, y las rocas suelen ser más consistentes.

Otro elemento que a veces se hace rupestre o semirupestre son los aljibes. Se hacen solo en la Edad Media en los castillos roqueros, en donde se hace necesario aprovechar el espacio, e incluso en poblados fortificados. Ejemplos tenemos en el castillo de Montecorto, en el peñón de la Almona (valle de Abdalajís) o en Mazmullar.

Los mechinales para las vigas están presentes en el mundo ibero-romano, como en el mozárabe y medieval-islámico. Los hay tanto rectangulares como circulares. Para distinguirlo de las cazoletas nos puede servir el hecho de que en estas últimas el fondo es curvo, mientras que en los mechinales el fondo es plano (aunque no siempre).

Las escaleras las hay de dos tipos: las perfectamente talladas en L como las de la Silla del Papa o la Peña Sacra de Ranchiles en Tarifa (de época ibero-romana), o las simples escotaduras en semicírculo, muy abundantes en las construcciones mozárabes de la provincia de Málaga y en la posible iglesia mozárabe de Jimena.

Por último, hay que indicar que hay ocasiones en las que el trazado de un camino hace necesaria la talla de la roca que impide que este tenga una determinada anchura y que haga posible el uso de pequeños carros. Se produce sobre todo en el acceso inmediato a los yacimientos situados a una cierta altura. Este trabajo se documenta arqueológicamente desde la época ibero-romana hasta la Edad Moderna.



La Peña Sacra de Ranchiles (Tarifa)

Con esto podemos concluir, respecto a los hábitats, que no podemos darles a todos una cronología uniforme y que tenemos que ser cautos en nuestras apreciaciones. La inexistencia de excavaciones arqueológicas en el mundo rural dificulta y, a veces, imposibilita poder dar una cronología determinada a una obra de este tipo.

### 3. TUMBAS

Existe una extensa bibliografía al respecto de estas tumbas en el Campo de Gibraltar, a veces incluidas en el estudio de las cuevas y abrigos con arte rupestre. Breuil indicó que los dólmenes, el arte rupestre y las tumbas antropomorfas gaditanas se hicieron por el mismo pueblo, lo cual parece ser cierto en determinados casos, pero no en todos. Tampoco es cierto que todas las tumbas en roca sean cristianas, como indicó Mergelina, ni fenicias, como indicó Hours. Hay una enorme dificultad para determinar la cronología de las tumbas excavadas en roca. No hay uniformidad cronológica ni hemos podido establecer una relación entre las distintas tipologías ni orientaciones de las tumbas con su posible cronología.

Es evidente también que, para la talla de la inmensa mayoría de estas tumbas, se tuvieron que utilizar instrumentos metálicos. Solo la talla sobre piedras de arenisca muy blanda con poco conglomerado de caliza podía ser posible con utensilios de piedra. Por ello hay que desechar como neolíticas la mayor parte de las tumbas excavadas en roca. En la provincia de Cádiz, en algunos casos, estas tumbas parecen que están en relación directa con el arte pictórico rupestre, pero tampoco en todos los casos. En Bacinete parece evidente la relación de estas tumbas con las pinturas, pero también en los alrededores de alguno de los grupos de tumbas (existen tres grupos) aparece cerámica medieval.

Las tumbas construidas con la técnica del vaciado de la roca podríamos, en principio, dividir las en dos tipos: las antropomorfas y las que no lo son en sentido estricto, aunque por regla general todas se dan por antropomorfas. No serían antropomorfas las rectangulares o trapezoidales y las que no tienen cabeza y hombros marcados. A su vez, también podemos

distinguir las alargadas informes, las de cabecera o pies rectos, las de pies curvos, las de cabecera trapezoidal, etc. En algunos casos tienen un pequeño escalón lateral para el encaje de la losa. Muchas de sus características se mezclan unas con otras, incluso en un mismo yacimiento. En su localización tampoco se guarda un patrón definido. No se utilizan las mayores alturas de los cerros sino más bien la parte media-alta, aunque sí se sitúan sobre rocas que se destacan en el territorio. Respecto a las orientaciones, aunque es mayoritaria la orientación suroeste, no se descarta ninguna otra dirección, incluso en la misma necrópolis.



Tumba cavada en una roca desplazada en el Campo de Gibraltar

Los tamaños no son significativos, oscilando la mayoría entre los 1'70-1'90 m. Son escasas las tumbas que superan ese tamaño o las que por su tamaño (entre 0'8 y 1'30 m) debieron corresponder a niños. En algún caso existen tumbas semi-rupestres, con un lateral construido y otro tallado en la roca. Son muy escasas y, las que conocemos, son todas de época romana.

La forma "antropomorfa", propiamente dicha, la tenemos documentada ya en época fenicia en el norte de África (necrópolis del Merchán en Tánger), pasando a los sarcófagos (como los de Cádiz) y, excepcionalmente, en algunas losas sepulcrales hispano-romanas, como la del Museo de La Coruña. Posiblemente proceda esta tradición de las verdaderas cuevas-tumba excavadas de la Edad del Cobre y del Bronce, como las de la necrópolis del Algarbe (Tarifa), Alcaide (Villanueva de Algaidas) o Aguilillas (Ardales, Málaga). En el caso de Puerto Serrano (Cádiz), estas tumbas-cueva del Bronce están junto a otras de tipo bañera, más

modestas y situadas en la misma necrópolis. Es muy curiosa la necrópolis de la Noria (Fuente de Piedra, Málaga), con más de un centenar de tumbas y una cronología que va desde la Edad del Bronce a la época tardo-antigua. Algunas de ellas rectangulares, de gran tamaño y con un gran foso circular alrededor, también cavado en la roca muy blanda. Otra consideración tienen que tener los enterramientos en silos reaprovechados, que se remontan a la época neolítica y que siempre están hechos en arenisca muy blanda, cuyo ejemplo más cercano lo tenemos en Estepona, en La Alberica.



Tumbas de la necrópolis de Bacinete con cazoleta relacionada

Habría que distinguir las tumbas cavadas en roca de otras obras que tienen la misma o parecida forma y que no lo son. Se ha dicho respecto de algunas que no tienen profundidad suficiente para contener el cadáver, que eran pudrideros donde se exponían los cadáveres al sol para que los buitres los descarnasen, siguiendo una tradición celta. Muchas de estas tumbas, sin profundidad suficiente, están en rocas inclinadas, con lo que parece que se ratifica esta teoría, sin desechar la posibilidad de que algunas de estas se correspondan con tumbas no terminadas. En algún caso, la existencia de tumbas en rocas con plano inclinado responde a desprendimientos y desplazamientos de las rocas (como ocurre en la necrópolis de El Coto, Jimena). La teoría de la “descarnación” no se confirma por la existencia de lo que algunos interpretan como canalización al exterior, pues se trata (al menos en la mayor parte de los casos) de muescas en donde

introducir una palanca o bien alguna cuerda que facilite el cierre y la apertura de la tumba.

Una tumba o un posible “pudridero” muy singular lo tenemos en el cerro del Castellón, en Montefrío (Granada). Sus pequeñas dimensiones nos indican que se trata de un niño. Su forma es totalmente antropomorfa, pero su escasa profundidad nos indica que no estaba destinada a ocultar el cuerpo. A su alrededor hay una serie de cazoletas colocadas simétricamente. Parece un pudridero o para colocar un cadáver ya embalsamado con una serie de luminarias alrededor. Otra serie de cazoletas más alejadas y más grandes podrían estar dedicadas a sostener las vigas de un techo.

Las comunidades judías medievales hispanas utilizaron la excavación en roca y las formas antropomorfas en algunas de sus tumbas (como podemos ver en la necrópolis judía de Lucena). Para algunos autores, son antropomorfas las tumbas judías de los cementerios judíos del norte de África, pero en realidad las tumbas no se excavan en roca sino en tierra, y lo que es antropomorfa es la losa y no la fosa, como hemos podido indicar y demostrar en un trabajo anterior (Gozalbes, C. y E. 2014). La losa antropomorfa también aparece esporádicamente como en la tumba de Victorino en el Museo de La Coruña.

Es evidente la concentración de tumbas excavadas en roca en el Campo de Gibraltar. De las 41 necrópolis recogidas por Vargas Girón dentro de la provincia de Cádiz, 24 pertenecen al campo gibraltareño. Esto no parece deberse a una influencia africana, puesto que en el norte de Marruecos son muy escasas. Solo contamos hasta el presente con la necrópolis fenopúnica del Merchán (Tánger) y, en el extremo oriental, con una necrópolis inédita en las cercanías de Melilla. En el Campo de Gibraltar, las necrópolis se distinguen en su mayoría (no en todos los casos) por la ausencia de núcleos de población junto a ellas. Fuera de este espacio también son escasos los ejemplos en los que podamos asociarlas a un yacimiento poblacional extenso, como ocurre por ejemplo en el Hoyo de los Peñones, Málaga, en donde algo más de un centenar de tumbas cavadas en roca pueden asociarse a una iglesia

rupestre y a un extenso poblado con restos finales de la Edad Antigua y Edad Media. En la provincia de Málaga, las tumbas excavadas en roca son muy escasas, concentrándose casi la mitad de ellas en la necrópolis citada.

En algunas necrópolis, sobre todo de época visigoda-mozárabe, se aprecia que estaban integradas en un recinto o en un habitáculo o mausoleo formando parte de un recinto familiar (en Mesas de Villaverde, tres tumbas, una de pequeño tamaño) o bien un recinto colectivo (Castillejos de Quintana, Pizarra, Málaga).

En otras necrópolis, junto a las tumbas hay estructuras rectangulares más o menos grandes, con canalizaciones entre ellas. Se atribuyen a lagares, lo cual es absurdo por su situación junto a las tumbas (como ocurre en la necrópolis de Bacinete). Creemos que se corresponde con habitáculos para realizar algún tipo de rito que desconocemos. Quizás lo podamos poner en relación con las grandes cazoletas talladas en roca en diversas necrópolis o con algún tipo de ritual funerario que desconocemos.

Las tumbas propiamente antropomorfas, es decir, las que tienen cabeza y hombros marcados, están destinadas a contener el cadáver en decúbito supino, incompatible con el ritual islámico, pero tampoco podemos asociarlas exclusivamente a un ritual cristiano, puesto que hemos visto tumbas de este tipo en necrópolis de la Edad del Bronce (Tarifa). Como islámicas, tendríamos que considerar en principio aquellas que tienen la cabeza al sudoeste. Y los pies al nordeste. Con la cara girada al sudeste.

#### 4. LAS CAZOLETAS

Otro problema es el de la función de las cazoletas, interpretadas a veces como recipientes de fundición y otras para hacer libaciones. Probablemente (y según su tamaño) pudieran utilizarse para ambas utilidades. A ello tendríamos que añadir su posible uso como altar, como ocurre en el santuario rupestre del cerro Castillejos en Cortes de la Frontera (Parque Natural Los Alcornocales). Las cazoletas grandes, ubicadas junto a las tumbas en aquellos lugares en los que existe (solo hay una por necrópolis), podrían ser relacionadas con el uso colectivo de

la necrópolis más que con el uso individual de la tumba más cercana. La planta de la necrópolis-santuario fortificado de Castillejos de Quintana, cuyo estudio estamos desarrollando, es muy significativo al respecto.

En Ziaten (Tánger, norte de Marruecos) existe un “campo de cazoletas”, que forman líneas rectas y paralelas y que sugieren otra utilización. Da la impresión de que estas cazoletas se usasen para llenarlas de aceite y quemar una mecha en ellas, marcando la zona como “lugar sagrado”.

En otros casos, la posición de las cazoletas hechas en piedra vertical o muy inclinada imposibilita toda utilización y nos presenta la total falta de explicación a su uso, más allá de uno meramente espiritual o profiláctico. Tenemos que distinguir las cazoletas con fondo curvo de los mechinales de fondo recto y que pueden situarse tanto en roca vertical para colocar vigas horizontales como en rocas planas, para las vigas verticales.

Evidentemente, respecto a las cazoletas debemos tener mucho cuidado y distinguir muy bien las formaciones naturales de las artificiales.

#### 5. CONCLUSIONES

En definitiva, el trabajo de vaciado de roca, tanto en hábitats (casas, escaleras, iglesias, santuarios, etc.) como en tumbas, es un trabajo recurrente y ocurrente en todas las épocas y prácticamente en todos los lugares. Por la misma esencia del material usado, la evolución es inexistente y la aplicación de esta técnica corresponde a artesanos que la utilizan muy esporádicamente, llegando a las mismas soluciones. A pesar de ello, en la zona del Campo de Gibraltar, posiblemente en un determinado momento, se creó una “escuela” o “moda” de tumbas asociada al denominado hoy día como “Arte Sureño”, ya que este arte se hace en abrigos y zonas rocosas. En la provincia malagueña, es en la época mozárabe cuando se muestra una especial predilección por este tipo de construcción (vaciado en roca), seguramente ligado a algún tipo de sentimiento religioso.

Es por esto por lo que abundan los “casos únicos” en las estructuras talladas. Por ejemplo, dentro de una misma época mozárabe no hay dos iglesias rupestres iguales, ni siquiera parecidas.

Por tanto, tenemos que analizar una a una cada estructura e incluso cada necrópolis y cada tumba para poder precisar cronologías, ya que es posible encontrar una perduración de la necrópolis en distintas épocas o una reutilización, como ocurre, por ejemplo, en la necrópolis de sierra Martilla (Granada) o en La Noria (Fuente de Piedra, Málaga).

Lo expuesto en este trabajo es simplemente un intento de sistematización del tema, que es mucho más amplio y complejo de lo que se podría pensar. Debido a la ausencia de excavaciones arqueológicas es mucho más lo que se desconoce que lo que conocemos, pero ello no debe impedir que cada uno aporte su granito de arena para el desarrollo del conocimiento histórico.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

Este trabajo se presentó en el año 2017 en las II Jornadas de Historia del Arte del Campo de Gibraltar, celebradas en Castellar de la Frontera. Por esa razón no se incluye bibliografía posterior a esa fecha.

- Almagro Gorbea, M. (1994). “Las estelas antropomorfas en la península ibérica. Tipología, dispersión, cronología y significado”. *La statuaría antropomorfa in Europa dal neolítico alla romanizzazione*. La Spazia, pp. 69-108.
- Botella Ortega, D. y Casanova Miro, J. (2009). “El cementerio judío de Lucena”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos* (58). Granada, pp. 3-25.
- Breuil, H y Wener, W. (1917). “Découverte de deux centres dolmeniques sur les bords de la Laguna de La Janda”. *Bulletin Hispanique* (XIX), pp. 157-188.
- Cabré, J; Hernández Pacheco, E. (1914). “Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del Sur de España”. *Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* (3). Madrid, pp. 3-95.
- Carmona Berenguer, S. (1998). “Manifestaciones rituales en las necrópolis rurales tardo antiguas y de época visigoda en Andalucía”. *Anales de Arqueología Cordobesa* (7). Córdoba, pp. 181-208.
- Emberley Soria, A; Emberley Moreno, E. (2003). “Introducción al estudio de la Peña Sacra

de Ranchiles”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (29), pp. 33-42.

Gozalbes Cravioto, C. (1989). “Nuevos yacimientos mozárabes en la provincia de Málaga”. *Boletín de Arqueología Medieval*, pp. 221.232.

- Gozalbes Cravioto, C; Gozalbes Cravioto, E. (2014). “Arqueología hebrea. Necrópolis y losas sepulcrales en el Norte de Marruecos”. *XII Jornadas de Historia de Ceuta. Los judíos, Ceuta, el norte de África y el estrecho de Gibraltar*, pp. 9-44.
- Hours, M.; Spanhi, J.C. (1961). “Sepultures anthropoides et hauts lieux de la province de Cádiz (Espagne)”. *Bulletin de la Société Préhistorique Française* (58 - 3), pp. 204-221.
- Jenkins, V. (2014). “Las tumbas antropomorfas de Cádiz. Forma, fecha y finalidad”. *Al Qantir* (16). Tarifa, pp. 128-131
- Mergelina, C. de (1924). “Los focos dolméricos de la laguna de La Janda” *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. (III 1-2).
- Moreno Carrillo, A (1993). “Nueva aportación a las tumbas neolíticas en el Campo de Gibraltar”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (10). Algeciras, pp. 31-34.
- Moreno Márquez, A. (2016). “Los yacimientos con enterramientos en silo. Una aproximación al conocimiento de las prácticas funerarias durante la prehistoria reciente en la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Estado de la cuestión”. *OTARQ. Otras Arqueologías*. (1), pp. 85-101.
- Moret, P; García Jiménez, I.; Prados Martínez, F.; Fabré, J.M. (2010). “El oppidum bástulo-púnico de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Primeros resultados del proyecto internacional”. *Mainake* (XXXII). Málaga, pp. 205-228.
- Navarro, I.; Márquez, J.E.; Aragón, J.; Caro, J.L. (2012). “El yacimiento neolítico de la Loma de la Alberica (Arroyo Vaquero, Estepona, Málaga). Actuaciones arqueológicas realizadas en la zona del Chare en la campaña de 2011”. *II Congreso de Prehistoria de Andalucía*. Antequera, pp. 329-334.
- Padilla Lapuente, J. y Charo Rueda, K. (2008). “El despoblado medieval de Censacabras (Burgos). Realidad, principios y argumento”. *Acta Historica et Archaeologica Medievalia*. (29) Barcelona, pp. 575-604.

- Puertas Tricas, R. (1982). *Un asentamiento mozárabe en la zona de Alozaina*. Málaga.
- Quiles Serrano, M. (2009). “Relación de tumbas antropomorfas situadas en el término municipal de Tarifa”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (39). Algeciras, pp. 155-168.
- Sasson, H. (1993). “Las tumbas excavadas en roca en el Campo de Gibraltar”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (9). Algeciras, pp.191-198
- Sasson, H. (1997). “Una posible iglesia mozárabe en Jimena de la Frontera (Cádiz)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (17). Algeciras, pp. 99-106.
- Topper, U. y U. (1988). *Arte rupestre de la provincia de Cádiz*. Chiclana.
- Vargas Girón, J. M. (2011). “El fenómeno funerario rupestre en el Campo de Gibraltar.

Un estado de la cuestión”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (42). Algeciras, pp. 143-165.

---

### **Carlos Gozalbes Cravioto**

Historiador

Miembro de la Real Academia de Antequera

---

### **Cómo citar este artículo**

Carlos Gozalbes Cravioto. “Consideraciones artísticas y arqueológicas respecto al trabajo de vaciado en piedra en el extremo sur peninsular”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (58), abril 2023. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 167-177.

---

